

PENSAMIENTO LITERARIO ESPAÑOL DEL SIGLO XX, 3

Túa Blesa, Juan Carlos Pueo, Alfredo Saldaña y Enric Sullà, eds.

Colección Trópica, 14

Anexos de Tropelías

ÍNDICE

Silvia ALONSO, <i>Álvaro Cunqueiro. Estudios de poética. II. Poética, poesía y traducción en Álvaro Cunqueiro</i>	7
Túa BLESA, <i>Antonio Gamoneda: la poesía en la perspectiva de la muerte</i>	19
Nora CATELLI, <i>Juan Benet y la consagración literaria</i>	41
Elvira LUENGO GASCÓN, <i>Eros, ciencia y cultura. El mito de la edad de oro en Saturnal de Rosa Chacel</i>	49
Antoni MARTÍ MONTERDE, <i>Ramón Gómez de la Serna, una lectura de Walter Benjamin</i>	71
José Enrique MARTÍNEZ, <i>Donde Orfeo nos espera con sus acordes. El pensamiento poético de Antonio Colinas</i>	89
José Antonio PÉREZ BOWIE, <i>En torno a la narratividad teatral. Las relaciones cine-teatro en el discurso teórico de Gonzalo Torrente Ballester</i>	113
Juan Carlos PUEO, <i>“Espía de palabras”: Ironía y poética de Ángel González</i>	125
M. ^a Ángeles RODRÍGUEZ FONTELA, <i>Literatura y humanismo. Autorretrato periodístico de Vicente Risco: Diario Informaciones de Madrid</i>	147
Pedro RUIZ PÉREZ, <i>Luis Riaza: escribir la muerte del teatro</i>	169
Alfredo SALDAÑA, <i>Ludibrio es una palabra tupidia</i>	193
Juan Antonio TELLO, <i>Última sangre, primera piedra. Poesía de Félix de Azúa (1968-2007)</i>	207
David VIÑAS PIQUER, <i>Posicionarse en el campo literario: El caso Pérez-Reverte</i>	225

PRESENTACIÓN

Este tercer volumen de la serie recoge los trabajos presentados en el III Seminario “Pensamiento literario español del siglo XX”, que, convocado por el Seminario de Investigaciones Culturales “Tropelías” (SIC), tuvo lugar del 22 al 24 de octubre de 2007 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

Al publicar ahora estos estudios, no queremos dejar pasar la ocasión de expresar aquí nuestra gratitud por sus contribuciones a los conferenciantes invitados, José Enrique Martínez, José Antonio Pérez Bowie y Pedro Ruiz, y al resto de los seminaristas. Es la colaboración de todos lo que da sentido al proyecto, que tiene vocación de continuidad y, de hecho, hay ya dos volúmenes más en preparación, con los que el Seminario superará ampliamente el medio centenar de trabajos publicados sobre el tema.

Tanto el Seminario como este libro han sido posibles gracias a las ayudas del Gobierno de Aragón (Grupo de Investigación H25) y del Ministerio de Ciencia e Innovación (Proyecto de Investigación HUM2006-04981).

(continuará...)

Los editores

ÁLVARO CUNQUEIRO. ESTUDIOS DE POÉTICA.
II. POÉTICA, POESÍA Y TRADUCCIÓN EN ÁLVARO CUNQUEIRO

Silvia Alonso
Universidade de Santiago de Compostela

En la segunda parte de su monografía *Álvaro Cunqueiro, traductor* (1991), Xesús González Gómez hace un recorrido por la actividad del mindoniense como traductor de otros poetas. Deja apuntado inicialmente, pero sin un gran desarrollo, un capítulo sumamente complejo e interesante como lo es el de la faceta de autotraductor de nuestro escritor. En el presente estudio, sin embargo, nuestro campo de trabajo será el de la poesía de Cunqueiro, que él nunca tradujo, y nuestro humilde objetivo el de hacer algunas observaciones sobre el quehacer de Cunqueiro en la labor de traducción que no deberían pasar desapercibidas en un estudio completo de su poesía, y mucho menos en un estudio general de su poética. Desde luego, este último aspecto rebasaría los límites del género al que nos atenemos (la poesía), pero no faltan voces que, a pesar de la originalidad y el suntuoso despliegue de recursos narrativos que posee la prosa cunqueiriana, reclaman una visión de su obra basada en la fecundidad poética de la palabra. Así ocurre en el caso de Basilio Losada, quien afirma:

Miguel González Garcés, que foi un bo poeta, excelente crítico, e un coñecedor moi seguro da obra de Cunqueiro, acuñou unha frase que pode servir de punto de partida en calquera intento de achegarse á comprensión en conxunto da obra de Cunqueiro: POETA SOBRE TODO. Poeta, tamén, na súa obra narrativa, atendendo a que o valor

fundamental non é a historia, a anécdota, por ben artillada que estea, senón a palabra, o uso desconceptualizador, desinhibido, libre, da palabra. [...]

Poeta, pois, sobre todo. E o que nos enfeitiza na creación de Cunqueiro, na súa narrativa fundamentalmente, non é a historia, o conto que nos conta tantas veces de procedencia escolástica, de tradición culta, obra recreativa máis que creativa. O verdadeiramente creativo na obra de Cunqueiro é a lingua. Por eso é POETA SOBRE TODO (Losada, 1993: 297).

La obra poética propia de Álvaro Cunqueiro se compone de cinco libros: *Mar ao Norde* (1932), *Cantiga nova que se chama Riveira* (1933, versión ampliada en 1957), *Poemas do si e non* (1933), *Dona do corpo delgado* (1950) y *Herba aquí ou acolá* (1971). En lo que respecta a este último libro, la recopilación de los poemas que lo constituyen se debe al poeta Miguel González Garcés, gran amigo de Cunqueiro, que lo anima con insistencia a no abandonar este género (Armesto, 1991: 187-188).

Hablando de sus inicios poéticos en *Mar ao Norde*, Basilio Losada apunta la existencia de un elemento constante a lo largo de la heterogénea lírica de Cunqueiro, algo que se mantiene con independencia del “código expresivo” utilizado en cada momento: la «elegancia de una melancolía que siempre deja ver sus fundamentos literarios» (Losada, 1993: 299). Muy atinadamente, aunque de forma breve, Losada argumenta a favor de su hipótesis recurriendo a las traducciones que Cunqueiro hace de otros poetas:

O que define a obra lírica de Cunqueiro, por riba das diferentes gramáticas que escolle para a súa expresión, é esta melancolía, apoiada sempre en textos literarios, en actitudes que tiveron constancia cultural noutros poemas doutros autores e doutros tempos. Cando facémo-lo relato das traducións poéticas de Cunqueiro, vemos que dominan as versións de poetas nos que se expresa esta visión do mundo: un degaro de pureza, verdade e harmonía, en contraste coa realidade. Desta constatación nace a consciencia de ser un poeta un hóspede non desexado neste mundo: Hölderlin, Heine, Verlaine, Dickinson, Keats, e tantos e tantos outros (Losada, 1993: 299).

Así, el crítico abandona su anterior visión de la obra del poeta, esencialmente fragmentaria por los diferentes filtros culturalistas de los códigos literarios utilizados, por una visión homogénea a la luz de este factor de tema y tono presente de forma muy acusada en *Herba de aquí ou acolá*, pero que en este momento se le revela como una constante de peso en toda su obra. El hecho de apoyar esta nueva concepción más unitaria en las traducciones poéticas de Cunqueiro se retoma al final del artículo a modo de conclusión y abriendo un camino digno de ser explorado.

Poida que para entender as raiceiras da obra de Cunqueiro teñamos unha pista clara nos poemas que traduciu. Se podemos dicir de alguén que o seu mester de traductor foi

oficio de amor, ese é Cunqueiro. Traduciú o que amaba, aquilo que de maneira máis sutil ou evidente provocaba nel unha emoción como lector (Losada, 1993: 301).

Cunqueiro, como nos dice Armesto en su biografía del escritor, recurre a lo largo de varios años a la actividad de traductor por encargo de varias editoriales, pero sobre todo en la década de los 70, donde sus obligaciones familiares lo llevan a buscar por todas partes las tan necesarias fuentes de ingresos. Armesto describe sus trabajos de esta época como colaboraciones con otros traductores en las que Cunqueiro realiza más bien una labor de revisión estilística (Armesto, 1991: 188).

Pero, en lo que se refiere a su actividad como traductor de poetas, su trayectoria es bien distinta. González Gómez nos da cuenta de sus inicios en la revista *Nós*, en los años treinta: en concreto, la primera traducción poética al gallego que se conoce de Cunqueiro es la de varios poemas de Hölderlin. Después de la guerra civil, en 1949, volvemos a encontrar la firma de Cunqueiro como traductor de diferentes textos en el suplemento cultural del diario *La Noche*, de Santiago. En los años 50, su nombre, o el seudónimo “Álvaro Labrada”, vuelve a aparecer en traducciones de revistas como la argentina *Galicia Emigrante*. Pero es a partir de los años 1964-65 y hasta el año de su muerte (1981) cuando Cunqueiro, afincado en Vigo, dará a las páginas del *Faro de Vigo* una traducción semanal, bien de poemas, bien de prosa. Aparecen sobre todo en las páginas dominicales dedicadas a la literatura, aunque algunas veces incluye traducciones de poemas en los artículos de su sección “El envés”.

Los poetas traducidos son numerosísimos. González Gómez da cuenta de ellos en una clasificación por áreas idiomáticas (González Gómez, 1990: 45), a la vez que reflexiona en las páginas siguientes sobre las lenguas de las que Cunqueiro podía traducir directamente y aquéllas que no conocía, lanzando hipótesis sobre la procedencia de las traducciones a otras lenguas de las que se ayudaba. Por último, siguiendo siempre un criterio cuantitativo, como apunta en el inicio de su capítulo, González Gómez concluye reseñando los poetas más traducidos por Cunqueiro: Ezra Pound, Emily Dickinson, Friedrich Hölderlin, Carl Sandburg, Jules Supervielle y Giuseppe Ungaretti.

En las páginas siguientes de su monografía, después de hacer un repaso por poemas traducidos de lenguas más alejadas del gallego, González acaba dedicando un espacio al comentario de las traducciones que Cunqueiro hace del italiano (González Gómez, 1990: 85), y en concreto de las de Giuseppe Ungaretti. Resulta curioso que, en este caso, González presupone por una parte la traducción directa de Cunqueiro del italiano, mientras que en la misma frase presume que «su conocimiento del idioma italiano no fuese total», para llegar a la sorprendente conclusión de que